
Juan María González-Anleo Sánchez (2015)

Generación Selfie

Editorial PPC, Madrid, 287 pp.

La ciencia es un “método para obtener un conocimiento válido y fiable del mundo basado en poner a prueba las teorías por medio de datos” y, que a menudo, “la ciencia se describe como el uso de métodos sistemáticos de investigación empírica, el análisis de los datos, la reflexión teórica y la evaluación lógica de argumentos para desarrollar un cuerpo de conocimiento sobre un tema concreto” (Giddens y Sutton, *Conceptos esenciales de sociología*, 2015, pp. 68 y 69). Si partimos de este supuesto lo que ha hecho el profesor Juan González-Anleo es ciencia, pues ha analizado la realidad social actual de los jóvenes españoles, en este caso a los que él denomina “generación selfie”, aportando resultados de múltiples investigaciones nacionales y europeas, no sólo cuantitativas, sino también cualitativas y, tal como nos tiene ya acostumbrados en sus análisis, tampoco faltan sus referencias a los grandes teóricos, ni sus comparaciones internacionales.

Nos introduce en el texto con un capítulo sobre las transiciones frustradas describiéndonos cuál es la situación de este grupo social y el papel que están cumpliendo las instituciones, incidiendo en los cambios que les han afectado en los últimos años: desinstitucionalización, diferenciación e individualización. Evidencia como los jóvenes españoles son el colectivo más vulnerable por causa de la crisis, fundamentándolo con datos sobre las altísimas tasas de abandono escolar y la sobreeducación –entendiendo esta última como el desaprovechamiento de los conocimientos adquiridos en su proceso formativo-. Su dificultad en el acceso al trabajo hace que “en el grupo de los que buscan empleo, prácticamente la mitad busca cualquier empleo, de la forma que sea y como sea pagado” (p. 35). Los datos que aporta sobre paro juvenil y precariedad laboral son alarmantes y preocupantes, por ejemplo, España tiene la mayor tasa de desempleo de la Unión Europea en 2014, situación que se complica aún más por las políticas laborales impuestas.

En este primer capítulo también es interesante la deconstrucción del concepto “generación ni-ni”, así como la evolución de los conceptos “mileurista” y “mileurismo” a los de “miseurista” y “miseurismo”, lo que le permite ahondar en la precariedad económica de los jóvenes españoles y europeos. Otro aspecto que analiza es la vivienda, puntualizando como los jóvenes siguen viviendo en casa de sus padres, e incluso como están volviendo a ellas, tras las dificultades para poder acceder a una vivienda digna, por no tener trabajo o si se tiene por no tener ingresos económicos suficientes para poder pagarla o alquilarla: “España es el

país de la Unión Europea con mayor número de jóvenes viviendo en casa de sus padres” (p. 51). Realidad que los padres aceptan y viven positivamente. Finaliza este capítulo con la emigración de los jóvenes a otros países en busca de empleo, correlacionando sus consecuencias con la falta de expectativas laborales, su frustración, la fuga de cerebros, su importancia futura en la economía española o el *suicidio demográfico*, entre otras cuestiones.

El segundo capítulo aborda la confianza social y descomposición del tejido social juvenil. Parte de la ruptura de consenso social europeo, logrado tras la segunda guerra mundial, en el que se fijaron las responsabilidades de todos los ciudadanos para conseguir un desarrollo económico y social y avanzar en la vida democrática. En ese contrato social se pretendía que los jóvenes pudieran acceder a un trabajo, a una vivienda y a constituir un hogar propio. Objetivos casi imposibles de alcanzar como consecuencia de la crisis y lo que está dando lugar a una desconfianza de los jóvenes en las instituciones, que las ven “como un desierto que avanza amenazante, poniendo en peligro sus oasis personales” (p. 75). Desde los inicios del siglo XXI la desconfianza hacia todas las instituciones ha ido en aumento, pero con la crisis se ha incrementado mucho más. González-Anleo denomina a este proceso “rebeldía *ligh*”: “postmaterialista... sin el menor atisbo de entusiasmo colectivista, las nuevas generaciones plantan cara volviéndola, convirtiendo su indiferencia y abandono en una forma, *su* forma, de revolución anti-institucional” (p. 79). Así mismo, resalta como esa desconfianza a las instituciones, incluso a los otros, convive con un alto grado de tolerancia, lo que no deja de ser paródico. También dedica parte de su análisis a la desertización de la confianza en grupos y movimientos sociales y a la falta de participación social de los jóvenes, sustentado por ejemplo en que el 81% de ellos no participa en ningún tipo de grupo o asociación, lo que, para el autor, tiene que ver con la crisis institucional, la crisis educativa, la crisis de los partidos de izquierda radical, la falta de horizontes globales, una fuerte fragmentación de intereses y al uso de los medios de comunicación virtuales.

En el siguiente capítulo: *Lo social y lo político, fuera del encuadre* analiza la desafección sociopolítica juvenil, que la basa en el desinterés por la política y la lejanía de los asuntos políticos, la pérdida de las coordenadas ideológicas tradicionales, la falta de fe en el sistema político y en los políticos, y la falta de participación política formal e informal. Desafección que en los últimos años, sobre todo desde el 15-M, ha sido menor, si bien no tanto como sería deseable. Más adelante estudia con una gran rigurosidad el movimiento 15-M y lo que para él ha sido su mayor logro: el nuevo partido político Podemos, que supone, entre otras cosas, la esperanza para los más jóvenes. En este capítulo me ha parecido muy interesante no sólo la inclusión de numerosos datos aportados por múltiples informes y estudios sobre la juventud española, sino el marco conceptual aportado por Bauman, Brecht, Bourdieu, Camps, Castells o Foucault.

La apatía social y política de los jóvenes es planteado desde la complejidad de los sistemas sociales actuales junto a una saturación informativa. Según el autor la juventud se enfrenta a una realidad social cada día más compleja y a una información cada día más amplia y confusa, a la que se accede muy superficialmente, lo que no le ayuda a entender la realidad en la que vive. En esta parte del texto es muy sugestiva la teoría de la indefensión aprendida, de Martin Seligman, en la que se demuestra que cuando el ser humano “es enfrentado a un acontecimiento nocivo que no puede controlar, su motivación para responder queda drásticamente reducida” (p. 153), lo que aplicado a la juventud intenta explicar esa apatía sociopolítica juvenil. A lo que añade la actitud relativista inmovilizadora y su rebeldía consumista; esta última comprendida en la opinión de los jóvenes españoles, que se declaran: consumistas, rebeldes y preocupados por su imagen.

Otro tema que analiza con profundidad y rigurosidad es el de la religión en la juventud, comienza con el proceso de secularización desde la perspectiva sociológica clásica (Durkheim y Weber), fundamentándola posteriormente con datos empíricos actuales, entre los que destaca el que la generación *selfie* es la juventud europea a la que menos le importa la religión. González-Anleo considera que “la iglesia, la capilla y la parroquia están dejando de formar parte del paisaje espiritual de los jóvenes” (p. 197), sustentado ello en el fenómeno de la *privatización de la religión*, es decir en que la religión ya no es asunto social, sino privado; y en otros factores como el tiempo disponible, el desprestigio de los ritos y la pésima imagen de la iglesia en los medios de comunicación. Apunta también otros factores como la opinión de los jóvenes en varios informes de la Fundación SM, donde la mayoría de ellos muestran una imagen de la iglesia bastante negativa: demasiado rica, demasiado anticuada en materia sexual, demasiado metida en política o que dificulta vivir la vida con libertad, lo que conlleva ineludiblemente a un gran pérdida de confianza por este grupo social.

Finaliza el ensayo con un capítulo dedicado a lo que él denomina “generación *selfie*”, contemplándola desde diferentes perspectivas sociológicas: los guetos sociales de Lipovetsky y las tribus ensalzadas de Maffesoli y las comunidades fluidas de Bauman. Su estudio representa a un colectivo que deposita cada vez más su confianza, sinceridad y fidelidad en la familia y en los amigos; para los que es muy importante la comunicación con los suyos y el divertirse; y cuyo rasgo principal es el de ser consumista. A este último aspecto le dedica un afortunado análisis al apreciarlo tanto estructural como culturalmente, llegando a definir el consumo juvenil como un consumo de imaginario: “más que un sistema de objetos como tal, la sociedad consumista ofrece a los jóvenes un sistema de imágenes, de creencias, relaciones e identidades que, apoyadas por los medios de comunicación, constituyen la quintaesencia del consumismo juvenil” (p. 237). Este rasgo fundamental en la generación *selfie* lo podemos examinar con más

profundidad en su libro: *Consumidores consumidos. Juventud y cultura consumista* (2014).

Después de leer este texto uno puede ver el presente y el futuro de los jóvenes españoles con una gran incertidumbre e inseguridad, sin embargo el autor pone el acento en el cambio que se está fraguando en este colectivo “con una participación real en un destino común”, que no somos conscientes, pero que está ahí. Ojalá sea para bien, yo también confío en ello.

MARTA AGUILAR GIL
Universidad de Sevilla
maguilar6@us.es